

## Un llanto por otro

La primera noche pensé que el llanto venía de afuera de la casa y hasta dudé si se trataba de un llanto masculino u femenino, sinceramente estuve atento al tipo de sollozo pero era difícil distinguir la fuente de tristeza.

A la mañana siguiente miré los ojos de todos los que estaban sentados en la mesa y ninguno parecía más sospechoso que otro, nadie se delataba detrás de lentes oscuros ni de periódicos y no habían irritaciones aparentes en las miradas de los presentes.

Nadie conversaba, la cocina estaba llena de gente y al mismo tiempo vacía, cada uno parecía reservar sus propias emociones tras el sonido crujiente de las tostadas.

Esa mañana, luego de que todos partieron aproveché para husmear en los cuartos vecinos al mío (para saber si así podía encontrar a ese ser tan atormentado) entonces me fui arrimando "en puntitas de pie" hasta las puertas entreabiertas.

Realizaba los movimientos en silencio (ya que podía pasar que alguien se hubiese quedado aprovechando de la soledad de la casa) para evitar que me encontraran.

Entonces comencé a arrimar mi cabeza detrás de cada puerta, pero solo habían sábanas arrugadas.

Ningún indicio aparente. A decir verdad, sospecho de uno de mis primos, ya que Arturo duerme en el dormitorio pegado al mío pero quizás el sonido proviene de más lejos, no consigo distinguir la distancia del llanto que anoche no me dejó dormir.

La primera noche el llanto solo me generó insomnio, pero la segunda fue un tanto más alarmante porque esta persona no solo lloraba sino que además daba aullidos de desconsuelo.

Esa madrugada pensé en levantarme y pararme detrás de cada puerta, intentando descubrir la identidad de esos ojos mojados, pero el frío fue más fuerte y me obligo a quedarme en la misma posición y con la misma duda de la noche anterior.

Durante el día intentaba seguir pistas, pero los rostros eran igualmente neutros y yo un detective primerizo por accidente.

Esa noche, cuando acomodaba mi cabeza en la almohada, sentí el mismo llanto monótono que me venía provocando insomnio y curiosidad desde hacía tres noches, ya basta! pensé, fue así que me sumergí en imágenes menos angustiantes para entrar en estado de sueño.

Y allí en el forzado intento de querer pasar al mundo onírico, su llanto aumentaba cada vez más de volumen, hasta que en un momento pensé que esa persona no podría estar en otro lado que en mi propio cuarto.

Me levanté y di vueltas alrededor de mi cama tanteando bultos en la oscuridad, pero no encontré nada ni a nadie.

Era imposible que alguien llorase de ese modo y no provocara insomnio a los demás... yo era el único que tenía el sueño liviano?

Estaba seguro que el llanto venía de muy cerca y no había otra alternativa, era Arturo!

Entonces comencé a focalizar mis análisis en él, pero su comportamiento ordinario no me aportaba ninguna sospecha, sus ojos redondos y estáticos como huevos duros parecían no haber llorado jamás, su mirada estaba reseca y en su cara alargada tenía siempre una semi sonrisa dibujada.

Luego de ver sus ojos desérticos estaba casi seguro que no se trataba de mi primo (ni siquiera tenían un brillo fugaz ni un poco de cansancio) estaba confirmado Arturo tenía ojos de maniquí.

Esta es la quinta noche que alguien me despierta con su llanto, lo escucho echar lágrimas sin vergüenza, llora, llora y no para de llorar.

Me levanto y acomodo mi pijama de un tirón y hago todo el ruido posible como advirtiéndole a esa persona que voy en busca de sus ojos.

Y cuando salgo enfurecido de mi cuarto me tropiezo con algo en el piso.

Enciendo la luz y veo que en el suelo hay un sapo que llora y llora desconsolado, entonces me agacho en mis rodillas y le acaricio la cabeza (con una cierta resistencia, claro!) entonces le pregunto, por qué lloras sapito? El me responde con una extensa lista de croares, estoy triste!

Si, le dije, me pareces bastante triste pero supongo que lo estás por algún motivo, no?

El sapo (que tiene mirada de muchacha) me responde: estoy triste porque soy una princesa y estoy bajo los efectos de un maléfico hechizo que no sé como romper, me ayudas?

Si, claro, pero cómo puedo hacer para ayudarte? yo no sé nada de brujerías....

El sapo me saltó en la cara robándome un beso apasionado que duró un largo instante.

Le dije: querido sapito no creo que esto funcione! perdón pero voy a llevarte hasta un charco y te vas a quedar ahí sin llorar, así me dejas dormir tranquilo! me entendiste?

El sapo se instaló en mi cama y no solo encendió un cigarrillo y me obligo a desnudarme, sino que hicimos el amor durante toda la noche.

A la mañana siguiente me desperté con la boca un tanto pegajosa y con mal aliento, miré para los costados y junto a mi había una mujer hermosa de cabellos ondulados y dorados con una figura extendida semi tapada que dejaba ver algunos rincones interesantes.

Entonces no cargué con la culpa de hacer el amor con un pequeño y desagradable animal verde, no estaba para nada arrepentido cuando confirmaba en cada pestañeo la contorneada figura de esa bella dama.

Al fin y al cabo, la locura de esa madrugada tenía un final feliz y yo estaba muy orgulloso de mi actitud solidaria (que rozaba la sumisión convirtiéndose en un acto claro de esclavismo sexual).

El problema fue al sentarme en la cama para vestirme, en ese simple movimiento vi el mundo de forma muy diferente.

Las cosas me parecían inmensas....mi mesa de luz parecía un alto edificio de madera desconocido y mis zapatos eran grandes como cruceros perdidos en la inmensidad de una alfombra del tamaño del océano.

No entiendo muy bien esta situación, debo estar soñando, pero no! estoy bien despierto y en cada paso que doy no avanzo caminando, sino saltando.

Entonces me dirijo hacia la rubia que yace sobre mi cama e intento colocar mis labios sobre los suyos (que resoplan con cada ronquido) pero no consigo juntarlos, ella cambia de posición colocando su almohada sobre su cabeza.

Necesito que me explique que sucedió anoche y que me diga qué me esta sucediendo?.

Por favor que se despierte!, me subo sobre ella y la abrazo dulcemente para intentar despertarla, finalmente consigo besarla, ella me besa con rechazo y me empuja violentamente hacia atrás, dejándome escrachado contra el espejo de la cómoda.

En el golpe brusco veo mi reflejo. Y ante la sorpresa, huyo despavorido hasta el charco mas lejano para no molestar a nadie con mi llanto.